

ángulos y sobre los abacos del segundo piso de la parte del levante: el arte de labrar la piedra no puede aspirar á más. Corren las columnas pareadas en los dos pisos, y muy estudiadas fueron las leyes del equilibrio, á fin de hacer gravitar asegurada tan gigantesca mole, únicamente sobre 126 columnas. Cuatro sencillos arcos unen las alas del claustro con las paredes que limitan su recinto, y un riquísimo artesonado en que el pincel del artista prodigó miles de variedades tomadas del reino animal, vegetal y mineral, pone en comunicación el segundo piso con la abadía, archivo, scriptorium y casas de los benedictinos.

Pocas son las obras del mismo género que aventajen á este monumento románico, en cuya realización presidió ante todo la idea de hacer un Panteón digno de los soberanos de Cataluña. Bajo este punto de vista, más que por su riqueza artística, los hijos del principado han sentido en todas épocas profundo respeto por el CLAUSTRO-PANTEÓN; en la segunda mitad del siglo XV hubo un general grito de anatema contra los que lo habían profanado; durante la guerra de la independencia, al visitarlo generales franceses, apenas fueron enterados por los monjes del glorioso destino del monumento, no sólo permanecieron descubiertos todo el tiempo que duró su visita, sinó que prohibieron á sus tropas que cometiesen en aquel recinto el menor desmán; en la última guerra civil bastó invocar ante la Diputación á guerra carlista el carácter de Panteón que el claustro tiene, para que aquella mandase devolver las llaves al Delegado, impidiendo terminantemente ulteriores irreverencias (1).

(1) Apéndice II.

En la galería claustral que da frente al Capitulo fué enterrado en este siglo, conforme á su disposición testamentaria, Bernardo II último Conde de Besalú. Ningún epitafio nos ha quedado de su sepulcro, pues la mayor parte de los soberanos se consideraban sobremanera honrados con solo pensar que las futuras generaciones dirían: *Iacet in monasterio Rivoipulli*. Este alto concepto que los Condes tenían de SANTA MARÍA, cuyo templo de continuo enriquecían para que en vida fuese su refugio y consuelo y en la muerte su Panteón, nos explica el porqué los allí enterrados miraban como impropio el lujo en sus sepulturas. Consideraban aquellos fervientes cristianos que el vasallo no debía blasonar de riqueza en el palacio de la excelsa Reina, que sentada en su trono de gloria, les señalaba cariñosa, en premio de sus trabajos, sitio preferente en su morada, encargándose ella misma de velar por su descanso.

De aquí la severa sencillez de las sepulturas en general, y particularmente la del sarcófago de Berenguer III el *Grande*, librado de completa destrucción y restaurado por el que esto escribe (1). Consiste en una grande urna de forma rectangular, que presenta por su frente varios relieves divididos en siete cuadros alusivos al difunto. En las divisiones de los relievés están escritos versos leoninos (uno en cada división) con caracteres mayúsculos mal formados y encajados unos con otros. Dos de estos relieves están sumamente deteriorados. El primer cuadro representa la muerte del Conde y dos ángeles llevando su alma en forma de paloma al cielo: la inscripción tiene este sentido:

(2) Los restos del gran Conde fueron trasladados al Real Archivo de la corona de Aragón, en donde se conservan gracias al celo del archivero D. Próspero de Bofarull, secundado por el Alcalde D. Antonio Pagés, respetable abuelo del autor de esta obra, y por el Dr. D. Eudaldo Raguier, primer delegado del monasterio.

LIBRE DE CULPA EN EL SUELO—ASCIENDE RAIMUNDO AL CIELO.

El segundo representa los obispos, haciendo las ceremonias religiosas sobre el ataud. Su inscripción :

CELEBRAN ACONGOJADOS—SUS EXEQUIAS LOS PRELADOS.

Al lado del tercer relieve que figura los muros de una ciudad con soldados y multitud de gente, se lee traduciendo :

DE LAS CIUDADES EL LLANTO—MUESTRA GENERAL QUEBRANTO.

Lo demás es imposible distinguirlo, representaba la traslación, honras fúnebres y deposición del cadáver en el mismo ataud (1).

El tercer sarcófago que honró al cenobio en esta centuria fué el de Berenguer IV quien, por haber muerto en olor de santidad, fué colocado dentro del templo. Incluida en la urna exterior, que era de plata, habia otra de madera con la imagen del Conde, sentado con espada y cetro y un epitafio que decia :

CONDE POR MI MADRE, REY POR MI ESPOSA, MARQUÉS POR MI PADRE,
QUEBRANTÉ Á LOS MOROS CON GUERRA Y CON HAMBRE MIENTRAS VIVÍ,
MANTUVE EN SU INTEGRIDAD LOS DERECHOS DEL SEÑOR (2).

(1) MARCHIO RAYMUNDUS MORIENS PETIT ETERA MUNDUS.
ABSOLVUNT ISTI COMITEM PATRES VICE CHRISTI.
PLANGITUR Á TURBIS CASUM PLANGENTIBUS URBIS.

(2) DUX EGO DE MATRE, REX CONIUGE, MARCHIO PATRE;
MARTE, FAME, FREGI MAUROS, DUM TEMPORA DEGI;
ET, SINE IACTURA, TENUI DOMINO SUA IURA.

En una tablilla pendiente de la caja exterior se leia el bellissimo elogio fúnebre que traducimos :



En el año del Señor 1162, á 7 de agosto, falleció en Italia, en el burgo de San Dalmacio, el inclito Marqués y Serenísimo Señor Ramón Berenguer, Conde de Barcelona, Príncipe y Rey de Aragón, Duque de Provenza. Este, mediante la protección divina, arrancó del poder sarraceno Almería, Tortosa, Ciurana y hasta cuatrocientas poblaciones cerca del Ebro. Tomó Lérida y Fraga en un solo día. Construyó y dotó hasta trescientas iglesias en los confines de los sarracenos. En su muerte fué esclarecido con milagros, tanto en Italia como en Provenza, y asimismo durante todo el camino mientras era llevado su cadáver al monasterio de Ripoll, en cuya iglesia está honoríficamente sepultado en este sarcófago, por disposición del mismo. En él con mucha frecuencia ha obrado evidentes milagros. Se distinguió en vida como guerrero valiente, espléndido y amable. Brilló como admirable triunfador de los sarracenos. Hizo tributarios suyos los reinos de Valencia, Murcia y casi todas las poblaciones de los dominios árabes de España.

¿Qué añadiremos de este Serenísimo Príncipe y Señor nuestro? El fué ciertamente rey de la paz, príncipe de la justicia, caudillo de la verdad y de la equidad, propugnador de la inmaculada fé cristiana, fuerte batallador contra los sarracenos y los infieles: su saeta nunca retrocedió, su escudo nunca dejó de protegerle, su lanza nunca fué rechazada.

Resuenen los gemidos en Aragón y en Cataluña, llore piadosamente la Iglesia la ausencia de tan inclito Señor. Ya la rodearán gran copia de encarnizados enemigos, pues se halla lejos el adalid que velaba por su defensa; la tribulación es inminente, y no hay quien preste socorro. En este sepulcro yace el protector acostumbrado, que no se levantará ciertamente contra los que

la combatan. Por esto, madre piadosa, cñete el cilicio, golpéate el pecho, prorrumpe en gritos de dolor, muéstrate con vestidos de viuda, pues viuda eres con la muerte de este Serentísimo y Victoriosísimo hijo. Llorá, llorá, no cesen tus lágrimas de día ni de noche, pues ha desaparecido el áncora de tu esperanza. Grande ¡ay! es tu pérdida con la de tu hijo conciliador y protector. Aquella lumbrera que brillaba en medio de la Iglesia se ha extinguido; para si guarda el fulgor, no para tí; resplandece no en el mundo sinó en el cielo.

¿Qué nos queda por decir? ¿A quién dirigiremos nuestras quejas? A la verdad (según aparece) Dios lo ha hecho; lo ha hecho para su gloria. ¿Porqué, oh buen Jesus, tan aprisa quitaste á tu Esposa la Iglesia (con la que te desposaste muriendo en la cruz) á un hijo que tanto la protegía y tanto terror infundía á sus enemigos? Tú, no necesitándole, le quisiste contigo, quisiste premiarle; mas en cambio nos dejaste huérfanos. Justa y rectamente obraste, pues merecía descansar de los trabajos de esta vida y ser tuyo; pero sentimos que su muerte redunde en perjuicio de la Iglesia. ¡Ojalá nos la devolvieses para que la defendiese con su tesón acostumbrado!

¿En donde, oh Serentísimo Rey y victoriosísimo Príncipe Ramón Berenguer, báculo de nuestro sustento, en donde estás? ¿Qué sitio has escogido para tu descanso? Lo sabemos, Príncipe victorioso, elegiste el monasterio ripollense. ¡Oh feliz y entre toda sadornada villa! tu guardas en tu seno á uno de los más esclarecidos príncipes del mundo. Goza y alégrate, pues mereces ser sublimada con los restos de tan ínclito Señor. Y tu, Cataluña, suspende en los sauces tus instrumentos, no cese tu piadoso llanto al acordarte del Serentísimo y preciosísimo Señor que has perdido. La intensidad de tu dolor corresponda al daño que has recibido.

Mas ¿qué lengua mortal podría encarecer debidamente cuánta utilidad reportaba de su vida la Iglesia, cuánta salud cada uno de los fieles, cuánto daño, destrucción y dispersión los sarracenos y los infieles? Amable era él para todos los cristianos,

hermosa su vida, por eso todos lloran su muerte. Nadie hay que pueda ocultar su llanto, nadie que pueda excusarlo.

Sin embargo, no bien ama quien sólo ama su provecho, por eso al sentir lo que hemos perdido, alegrémonos con el Conde por la dicha que ha alcanzado. Lejos pues la aflicción y la tristeza, con ello no lograríamos lo que deseamos, ni disminuye la pena, antes aumenta. Si amamos al Victoriosísimo Señor, alegrémonos en su alegría, motive hoy la misma nuestro gozo. Cante cada cual de nosotros nuevo cántico de honor al Altísimo, muestre su júbilo la Iglesia con himnos y alabanzas, resuenen los aplausos del pueblo catalán y aragonés, cristianos discursos difundan doquiera el consuelo. Hoy, ciertamente, el Victoriosísimo Príncipe y Señor Ramón Berenguer ha obtenido lo que tanto tiempo y tan ardentemente había deseado; hoy, vencidos los enemigos, ha logrado seguro triunfo; acabados sus trabajos posee el eterno descanso.

Ya no experimentará los rigores del hambre, de la sed, ni los abrasadores rayos del sol; sus ojos no derramarán más lágrimas, cesó para él el llanto, sus penas cesaron, goza de la recompensa de los trabajos de toda su vida. Consolémonos, pues, y magnifiquemos á Dios porque no desamparó ni dejó sin auxilio en las tribulaciones á su siervo, antes bien declarándose su favorecedor y protector, le libertó de la perdición y de las manos de los infieles, colocándole en las sublimes mansiones del Padre. Do reina el gozo, la suavidad y cuanto anhelar es dable. Do el alma alimento de venturas y glorias halla, tras las aflicciones y padecimientos. Do se asiste á las dulces solemnes fiestas de los ángeles, y se disfruta de la sociedad y caridad de los celestiales ciudadanos. Ni temores ni penas allí abaten, allí la más leve tribulación ó adversidad es desconocida, ni el nombre siquiera se sabe de las enfermedades, ni es de esperar la menor disminución de la gloria presente, sinó su aumento el día de la universal resurrección, cuando los cuerpos de los bienaventurados, á su alma unidos, gozarán de la interminable gloria que sólo ahora el alma disfruta. Pero ¿qué ángel, qué mortal contar podría la más mi-

nima parte de gloria que Dios á los escogidos depara? Qué entendimiento hay tan idóneo para entender lo que el ojo no vió, ni el oído escuchó, ni corazón humano presintió? En verdad si se considera cuan sublimes son tales placeres, inmunda escoria aparecerá todo lo terreno. Muerte que no vida fuera el nombre que mejor cuadraría á la presente, caduca y efímera, si con la eterna se compara. Porque esta vida miserable aun en lo prospero siempre engaña; á tantos ilusionó, á tantos sedujo, á tantos cegó, que al aparecer nada es, en el curso de la existencia sombra es, al remontarse humo es; vida sólo para necios dulce, amarga para los sabios, temible y de la que conviene huir como de espectro de muerte y de horrible ensueño. Tan peligrosa es cuanto breve, ¡ay de los que de ella fian! ¡bien por los que la desdennan! ¡Ay! repetimos, de los que la aman! bien y mil veces bien por los que la desprecian! ¿Qué objeto hay en efecto más baladí que esta mísera existencia, en que enjambres de dolores y pasiones nos circundan, en la que difíciles pasar sin dolor una hora siquiera? Nadie, sea cual fuere la edad, sexo y condición puede decir que se halla libre de aflicciones durante su peregrinación en la tierra, todos experimentamos cuan falaz y fugitiva es la alegría mundana, cuan insoportable su peso, cuan intolerable su carga.

Soltóla por fin, nuestro Serenísimo y Victoriostimo Príncipe Raimundo Berenguer, eligiendo aquella óptima parte que en ningún tiempo le será arrebatada. Por tanto os excitamos á que os alegréis, ya que este Serenísimo Príncipe, señor nuestro R. B. ha obtenido el premio por el que en la lucha de este siglo, infieles debelando, ha sabido alcanzar. Llenos de júbilo, porque vencedor ha triunfado de sus enemigos, contra los que armado con el temor del Señor virilmente peleó. Cantad, porque ya ha recibido el denario por el cual con tanto ahinco en la viña de la Iglesia trabajaba. Cantad, porque ha devuelto por duplicado su talento, mereciendo por su fidelidad entrar en el goce del Señor. Por esta razón de nuevo os decimos: ¡alegraos! contraémos un cántico nuevo, para que su alabanza sea en la Iglesia de los san-

tos. La fama de su nombre se extienda á lo lejos por todas las islas, dure eternamente su memoria bendita.

Alegraos, pues, carísimos Padres y nobles Catalanes, alegraos y alabad al Señor, pues grato es alabarle, considerando que tan admirable se muestra con sus siervos.

ALÉGRATE MÁS QUE NADIE, OH SAGRADA MADRE IGLESIA DE LA GLORIOSA VIRGEN MARIA DEL CENOBIO RIPOLENSE, PUES ESTE TU EXCELSE HIJO, UNO DE LOS QUE MÁS TE AMABAN, VENERABAN Y PROTEGIAN, DESPUÉS DE HABER EXTIRPADO LOS SARRACENOS É INFIELES DEL CAMPO DE LA FE CATÓLICA, RESPLANDECE CUAL SOL EN LA MILICIA DEL CIELO.

Por tanto, Hermanos carísimos y Señores, considerado lo dicho y todas las demás magnificencias que se dicen y se leen de su vida, y las que sólo él ignoraba, mas Dios sabia, creemos que es lícito decir: «QUE SU ALMA DESCANSE EN PAZ»; pero creemos también piadosamente poder añadir con verdad: «QUE ÉL RUEGUE Á DIOS POR NOSOTROS».

Adios, pues, Adios, Serenísimo Rey y victoriosísimo Príncipe, glorioso Ramón Berenguer, acuérdate siempre de nosotros delante de Dios, para que con tu purísima intercesión logremos ahora ser protegidos contra los enemigos, y después alcancemos la dicha que tú (como piadosamente creemos) ya posees. Amen.

El Panteón que habia estado abierto 266 años, fué cerrado dignamente al morir el último Conde privativo de Barcelona, inaugurándose el de Poblet con el primer Conde-Rey D. Alfonso, hijo de Berenguer IV y de D.^a Petronila, para cerrarse á su vez en 1479 á la muerte de D. Juan II, padre de D. Fernando el Católico, en quien se efectuó la unión del reino Aragonés con el de Castilla. Alfonso, en concepto de Conde de Barcelona, debia ser enterrado en SANTA MARÍA; pero San Juan de la Peña podía reclamar este honor, por ser además

el hijo de D.^a Petronila, rey de Aragón. Obvió las dificultades que pudieran surgir en este punto Berenguer IV, fundando en 1153 el monasterio de Poblet que concluyó D. Alfonso, y escogió por sepultura en su testamento de 1194. En compensación del derecho que á su cadáver tenia el monasterio del Velloso, hizo donación de todos sus molinos sitios en los términos de Rivas, con otras concesiones que muestran la devoción del primer Conde-Rey á la Santa Imagen, tan venerada por sus antecesores (1).

(1) Dimitto Sancte Marie omnia mea molendina de Ripis, que habeo in terminis ipsius castelli, in recompensationem sepulture mee, et reddo eis honorem de Barbastro sine aliqua retentione, et quidquid etiam aliud in Montissono et in aliis locis terre mee habent et habere debent, et etiam quidquid excambiatum michi fuit ab eis in quolibet loco, totum eis concedo, et excambium et totum aliud quod pro excambio michi derant alicubi. (Del Testamento del Rey).



CAPÍTULO VII

LA DINASTÍA CATALANA EN ARAGÓN PROTEGE LA BASÍLICA DE SANTA MARIA

Invasión de los Almohades y singular donación de D. Pedro el Católico á la basílica olivana antes de partir á Toledo.—La batalla de las Navas de Tolosa y el Santuario catalán.—Jaime I el Conquistador honra la Santa Imagen antes de emprender sus inmortales conquistas.—Corresponden los monjes enviándole un tercio de tropas al mando de Pedro titulado el Abad.—Se distingue este valiente en las conquistas del Puig y de Valencia.—El cenobita Arnaldo del Monte, su peregrinación á Santiago, su ofensa al regresar al cenobio.—Traducción de una carta de Arnaldo.—El abad de Peramola restaura las murallas de Arnulfo.—Ilustres hechos de su sucesor Raimundo dez Bach.—Dalmacio Sagarriga.—La Tarasca ó *Lluert* de San Eudaldo.—¿Que fué la Tarasca?—Bertrán dez Bach erige un altar al verdadero retrato de Sto. Domingo.—El abad Villaragut reconstruye el pórtico de la Mare de Deu.—Otro historiador del cenobio.—Panizars y los somatenes de los valles del Ter y del Fraser.—Guillermo Coldecanas prior de Panizars.—Bulas de Clemente IV y de Bonifacio VIII.—Privilegios de los Abades.—Títulos honoríficos de los monjes.—Sarcófagos preciosos y epitafios de Bernardo y Bertrán dez Bach.

ASEGURADA parecia la preponderancia de las armas cristianas sobre las agarenas con las uniones de los varios estados de que hemos tratado, cuando la invasión de los Almohades puso de nuevo en consternación á los pueblos, amenazando la independencia de la Península. Grave era el peligro; mas, para conjurarlo, bastaba recordar el medio adoptado á principios del siglo XI contra el poder de Almanzor; la